

## **BERTA TORRES DE PARQUET, UN SÍMBOLO PROGRESIVISTA.**

(Copia de una entrevista efectuada con la distinguida educadora por el Director de la Revista IMPACTO, Sr. Liberato J. Vega en Diciembre de 1990.)

La personalidad atrayente y distinguida de Bertha Torres de Parquet data desde siempre. El tono de su voz es de escasos decibeles, sus ademanes son finos y su pulcritud y esmero en el vestir pudimos advertirlo desde los tiempos en que la conocimos en la Sección Primaria de La Progresiva de Cárdenas. El único abolengo en esta formación le vino de padres muy sencillos y, quizás en mayor proporción, de esa extraordinaria mujer que se llamó Evelyn Craig, quien le inculcó su profunda vocación por la enseñanza a través de la Escuela Normal Progresivista.

Berta nació en Varadero. Creció al influjo de la belleza natural de ese rincón paradisíaco, orgullo de los cubanos. Allí vivió hasta el desarraigo forzado que produjo a su esposo el sistema comunista. Cuando rememoramos la belleza de su lugar natal lleno de luz y rodeado de espuma y arena, la nostalgia aflora y los recuerdos se acumulan. Con razón vive cerca del mar en Miami Beach donde la brisa penetra con su etiqueta caribeña.

LV. – ¿Cómo fue su contacto con La Progresiva?

BT - Mi padre tenía un establecimiento comercial en Varadero pero fue destruido por el fuego y ello nos obligó a trasladarnos a Cárdenas. Con apenas cinco años de edad ingresé como alumna de Primaria en La Progresiva. Desde esa época se inició un vínculo que vino a ser interrumpido cuando el gobierno comunista usurpó la educación privada en 1961. Cursé bajo la dirección personal de Miss Craig el programa de Normalista y cuando obtuve el grado, Miss Craig personalmente me entregó el nombramiento para enseñar en La Progresiva.

LV - ¿En qué año fue esto?

BT - Yo me gradué en 1929 con Prudencia Díaz, María Véliz otras más.

LV – ¿En todo este proceso suyo tuvo oportunidad de relacionarse con Mr. Wharton?

BT – Claro que sí. Mr. Wharton era un hombre excesivamente receptivo, sencillo y un gran cultivador de la amistad. Con cierta frecuencia nos hacía el honor de compartir nuestra mesa.

LV – ¿Cómo fue el ciclón de 1933? ¿Es cierto que Mr. Wharton hizo un gran aporte a favor de los damnificados?

BT - El ciclón del 1 de septiembre de 1933 me sorprendió viajando por mar de regreso a Cuba de los E.U. Venía acompañada de Miss Craig y pasamos la noche del ciclón en Cayo Hueso. Seguimos viaje en ferry a La Habana y después pudimos ver los destrozos del huracán. Mr. Wharton puso a la disposición de la población afectada todos los

edificios del colegio y consiguió recursos en el exterior para ayudar a los afectados a reparar sus viviendas. Él fue condecorado por la Cruz Roja por los servicios tan valiosos que prestó a la comunidad cardenense.

LV - La conducta observada en La Progresiva frente al proceso usurpador siempre ha sido controversial. ¿Cuál fue su experiencia?

BT - Cuando se advirtió el carácter comunista del sistema yo quedé prevenida. Yo había estudiado mucho sobre el comunismo y ninguno de los métodos empleados me causó mucha sorpresa. Pero yo creo que a muchos les sorprendió la medida. Algunas cosas fueron muy tristes, sobre todo ver dividida una comunidad escolar con una historia de labor admirable por más de 60 años. A mí personalmente me tocó entregar la escuela que teníamos en Varadero. Desde ese momento decidí acogerme al retiro y discontinuar mi labor docente. Sabía que tenía que someterme a la enseñanza dogmatizada y yo repudiaba el sistema y la doctrina.

LV - ¿Fue Ud. activa en el trabajo de la Iglesia de Cárdenas?

BT – Toda la vida. Enseñé en la Escuela Dominical por muchos años. Fui presidenta de la Sociedad de Damas y formé parte de varias comisiones de trabajo.

Entrevista publicada en la Revista IMPACTO DE MIAMI, fundada en 1990 bajo la dirección de Liberato J. Vega.